

LA HORMIGA DE ORO

Director y Fundador
D. Luis M.^a de Claudio

Director Artístico
Don Jaciano Ross

Año III 3.^a semana de Octubre de 1886 Núm.º 42

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

España, al año.	11'00 Ptas.	Extranjero, al año.. . . .	18'00 Ptas.
» semestre.	5'50 »	América y Filipinas.	22'00 »
En la Península por medio de Corresponsal 1'50 pesetas más al año.			

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En las principales librerías y centros de suscripción de España y Extranjero, y en casa de nuestros corresponsales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Calle de la Ciudad, n.º 7, bajos. — BARCELONA



POR LA NIEVE

Barcelona 16 de Octubre de 1886



Viaje á Asturias.—Trubia.—Talleres de la fábrica nacional de cañones.—Gijón.—Sus principales industrias.—Conclusión.

De Oviedo á Trubia hay corto trayecto, que se recorre á poca máquina en treinta minutos de ferrocarril. La vía serpentea por la cuenca del río Pedreo, surcando lozanos valles sembrados de maizales, castaños y pomaradas, cuyos horizontes reducen las pintorescas vertientes de los montes de Lograndio y el Estrupo, pero cuyo accidentado paisaje ofrece vegetación y arboledas de un verdor eterno, produciendo en los hondos grata frescura.

Cerca de Trubia se corta el Nalón, cuyas linfas se confunden más abajo del pueblecillo con las del río que pone en movimiento algunas de las colosales máquinas de la fábrica nacional de cañones, otro de los poemas industriales de Asturias, debidos á su fértil suelo minero, á sus saltos de agua y á sus riquezas férricas y carboníferas.

El génesis de este poema industrial de Asturias, llamado á gran porvenir si en España cesara el estado perpetuo de civiles discordias y hallaran solución por medio de un régimen estable, justo, paternal y definitivo, los problemas de la paz, es bien conocido por los accidentes de su instalación. Por indicaciones del ingeniero militar Sr. Casado de la Torre y del Sr. Muñoz, subdirector de las fábricas de Orbaiceta y Enqui, creóse este gran taller militar á fines del siglo pasado, teniéndose en cuenta los criaderos de hierro de las inmediaciones y la facilidad de emplear el agua como motor. El coronel de artillería señor Vallejo construyó los primeros hornos en 1795, y durante la guerra de la Independencia se paró la fabricación, que estuvo también abandonada mientras la civil. Al general Aspíroz, director de Artillería en 1844, corresponde el honor del restablecimiento de este centro; empresa que llevó á cabo el genio restaurador del insigne teniente coronel D. Francisco Antonio Elorza, á quien debe Asturias buena parte de su movimiento industrial, por lo cual se guarda á su memoria en todo el territorio cariñosa veneración.

Este ingeniero famoso construyó en 1849 los grandes hornos llamados Daoiz y Velarde, fundiendo en ellos el primer cañón de calibre de 68 y peso de 13,000 libras. Desde entonces hasta nuestros días el cuerpo de artillería, utilizando los progresos realizados en el arma por otras naciones y los que han nacido de su propio genio, merced al estudio y laboriosidad de sus distinguidos oficiales, ha continuado la gloriosa historia de Trubia hasta hacer que la fábrica llegue á su actual estado floreciente, muy susceptible de mayores prosperidades si los Gobiernos le conceden la debida protección.

Hállase situada la fábrica en la orilla izquierda del río, á poco más de un kilómetro del pueblo que le da su nombre y en el fondo de un valle delicioso, formado por los montes de las Cruces, Monteloy, Lograndio y el Estrupo. Penétrase en ella por un puente, á cuya derecha y sobre la margen del río descuellan algunas dependencias del establecimiento y extensas manzanas de habitaciones de obreros y viviendas de particulares. Pasado el puente aparecen, emplazadas por ambos lados, las edificaciones de la fábrica, divididas en calles, caminos y plazas, como si constituyeran una ciudad industrial.

En la misma plazoleta de entrada, á cuyo principio se hallan la conserjería y la oficina para pesar los materiales de ingreso, operación que se verifica por medio de una gran balanza como las de los ferrocarriles, se abre la calle de la Fuente, á cuya derecha están las oficinas y la gran biblioteca, surtida de las mejores obras científicas que se conocen, y decorada con una preciosa colección de bustos fundidos en bronce, que representan reyes, generales y personajes ilustres de Asturias y de fuera de la provincia, de los que más han figurado en la historia contemporánea.

Cerca de la biblioteca y contiguo al parque, en que hay cañones fundidos de colosales dimensiones, están

los talleres de barrenar, donde se perforan, rayan y tornean las piezas de más calibre de la artillería moderna, con el auxilio de máquinas potentes que realizan los trabajos más primorosos. Entre los cañones en construcción que allí ví, girando pesadamente en los tornos los de grueso calibre, mientras vertiginosamente voltean las piezas menudas que reciben el pulimento de las limas, tuve ocasión de admirar el de reciente invención del Sr. Sotomayor, pudiendo examinar su mecanismo, diseminadas las partes de que se compone y reunidas formando la pieza; obra digna de un verdadero genio, que se concibe hayan venido á estudiarla los mismos ingenieros prusianos, porque es superior en alcance, resistencia y fácil transporte á los cañones fundidos en la famosa fábrica de Krupp.

Desde estos talleres se pasa al edificio de la fundición, en cuyos grandes hornos pueden licuarse cargas de 300 arrobas de hierro. A nueve metros de profundidad se halla la fosa donde se colocan los moldes de las piezas, á los que llegan por varios canales los arroyos de hierro líquido que fluyen de los hornos cuando se sangran, solidificándose gradualmente el hirviente caldo por medio de una bomba que inyecta corrientes de agua fría en el interior.

A la izquierda de la calle de la Fuente se hallan la Plaza-paseo, decorada con verjas, árboles, estatuas y asientos; y en frente de ella la Casa-palacio de la Dirección y las de los jefes y oficiales directores de los trabajos. En el vestíbulo de las oficinas se ha instalado la máquina-dinamómetro para probar la resistencia y elasticidad de los hierros y aceros, lo cual se verifica por tracción, merced á la compresión del agua.

Calle arriba, se encuentran los talleres y grandes hornos de fundición de proyectiles, con la máquina soplante y las fraguas, coronando estas edificaciones el curioso museo, donde se apilan las numerosas y bellísimas obras de ornamentación fundidas en la fábrica.

Desde estas dependencias se pasa á los talleres de hierro de forja y sunchos, donde se hallan toberas, hornos de bola, de recalentado y durmientes para la chapa; el gigantesco martillo pilón que se descarga como un cañonazo; la gran cuchilla que rebana en frío trozos gruesos de hierro como si partiera barras de queso de Villalón; las tjezas que cortan las chapas metálicas como si fueran delgadas láminas de papel; los trenes de forja, chapas y estirado de hierros gruesos y finos, movido todo por cuatro poderosas máquinas de vapor.

Más allá de esta fragua, de aspecto y ruido infernales, están el depósito de carbones y primeras materias, la fábrica de ladrillos refractarios, el nuevo taller de montaje y el de fabricación de acero y limas, provisto de hornos de cementación, viento y recocido de crisoles y de martinets, con las dependencias para forjar y rayar las limas; labor que se hace á golpe de martillo y escoplo, y de la que se admira en el taller preciosas muestras.

Por último, completan las edificaciones los locales para escuela de artes, dibujo y aplicaciones á la especial industria, donde reciben instrucción los obreros jóvenes: las habitaciones de los maestros de los talleres, la carpintería, los talleres de ajuste, donde hay máquinas que cepillan el hierro como la garlopa la madera de pino, sacándole virutas; la capilla y el cementerio.

Tales son, sucintamente descritas, las partes de que se compone este gran centro fabril nacional, muy necesitado de protección, sin embargo, para que adquiera la importancia que debe tener y evite que la nación se valga de la producción extranjera en las exigencias de la guerra.

Prestan su trabajo á la fábrica unos 1,200 operarios, en su generalidad mal retribuidos, pues hasta los maestros y capataces de los talleres tienen dotaciones mezquinas. Los oficiales de taller ganan 2 pesetas diarias, obligándoseles á trabajar once horas, con intervalo de una de descanso que se les concede para comer. Lo cual, tratándose de trabajos tan resios como los que allí se prestan, realizados al calor asfixiante de los hornos, parece exceso muy digno de corregirse. Por lo demás, el establecimiento sigue atrasado en una cosa importante: en la producción del acero en grande escala.

Constrúyense en él cañones rayados hasta de 24 centímetros, que exigen 40 toneladas de hierro, y además de otros de menores dimensiones, grandes cureñas y armos de chapa de acero; carros de municiones, proyectiles, barrenas, mordazas, sondas, tubos, cierres, alzas, sunchos, manguitos, soportes, volanderas y todos los objetos necesarios al arma de artillería. También se hacen preciosas fundiciones de ornamentación, tales como co-

lumnas, verjas, pilastras, bustos y otros primorosos trabajos, de los que se ven muestras copiosas en el Museo.

Concluyo estos breves apuntes de mi viaje á Asturias dedicando los últimos párrafos á Gijón, perla, según la llaman, del Principado y capital de su industria y de su marina. Lo de perla me parece bastante hiperbólico, porque Gijón es una villa sucia en su parte antigua, y en la moderna una cosa que se le parece bastante. En caso de que fuera perla, lo cual es problemático, el engarce, quíerese decir, los alrededores, vale más; y las excursiones al cabo de Torres, á Carrío, á Luanco, á las minas de Peñas, á Gozón y á Aviles ofrecen al viajero emociones y sorpresas muy superiores al disgusto con que se contempla la fangosa perspectiva de Gijón.

Hállase emplazada la villa en una gran concha, cuya parte occidental está formada por las playas de Musel y el cabo de Torres y cuya opuesta curva es el cabo y playa de San Lorenzo. Hacia el Norte elévase el promontorio de Santa Catalina, donde está el faro y desde donde el mar ofrece magnífica vista, dilatándose sus llanuras de agua, siempre agitadas por recias mareas, de una manera inmensa. La población moderna se extiende hácia el Sur en calles lineadas y planas, con edificios cuya discordancia no puede ser más injuriosa de la simetría.

San Torcuato, discípulo de Santiago, predicó el Evangelio en este punto, donde el duque de Cantabria erigió más tarde un palacio que habitó D. Pelayo después de la victoria de Covadonga, asentando en Gijón su Corte, cuando venció á Munuza y expulsó á los árabes de aquella comarca. Transcurridos algunos siglos, pasó la villa á ser señorío de D. Rodrigo Álvarez de las Asturias, conde de Gijón y de Noreña, hasta que después de las turbulencias y civiles contiendas de D. Pedro el Cruel y de su hermano D. Enrique, se trasladó el señorío á Alonso Enriquez, hijo bastardo del último, que se mantuvo en perpetua insurrección con los monarcas castellanos, dando lugar á que en 1393 fuera sitiada y quemada la villa, verificándose su incorporación definitiva á la Corona de Castilla. Las armas de Gijón recuerdan su glorioso abolengo de haber sido Corte de su libertador, el gran héroe de la reconquista; pues en ellas se destaca su figura vestida de manto real, empuñando la cruz y la espada con que en Covadonga se manifestó á la morisma, dispuesto á vengar la rota de Guadalete.

La restauración de Gijón empieza en el siglo XVI, en que se derribó la muralla del Mediodía, construyéndose el muelle viejo ó *Cay*; el palacio de Valdés, la iglesia de San Juan y el palacio de San Esteban en el siglo XVII, y el muelle nuevo en el pasado.

El abolengo histórico de Gijón no ha impedido que la villa se haya *liberalizado* hasta un punto que en Asturias no deja de ser inusitado. Envanecida de ser patria de Jovellanos, que á pesar de sus grandes y relevantes prendas de estadista se mostró bastante tocado del filosofismo francés y más que por esto, por su contacto con la población industrial exótica, Gijón es el único pueblo de Asturias en que la Religión no ejerce sus influencias bienhechoras sobre sus habitantes. Siendo un pueblo de 13,000 almas, sólo tiene dos iglesias, las de San Juan y San Pedro, desnudas completamente de todo mérito artístico. En la última, que es la parroquia, está sepultado Jovellanos, ostentándose en el muro del crucero, á la derecha de la capilla mayor, una lápida que contiene su busto en relieve y una inscripción en que se enumeran los timbres de su memoria.

Tan *modernizada* se ha puesto la villa, que en su única parroquia apenas si hay Cofradías, y por de contado no han tomado en ella carta de naturaleza las grandes instituciones de la piedad y de la caridad recientemente consagradas.

Entre los edificios más notables de Gijón descuella el *Instituto de Jovellanos*, cuya fábrica es de sillería, constando de un solo piso con patio interior y claustro. Posee un precioso museo de bocetos, donde hay obras originales de Velázquez, Murillo, Cano, Carducho, Coello, Céspedes, Carreño, Goya, Durero, Rafael, Miguel Angel, Ticiano, Rembrandt y el Dominiquino. Además de este Instituto posee Gijón estudios de náutica y una escuela de artes y oficios.

Sus principales establecimientos industriales son: la fábrica nacional de tabacos; la de vidrios de Cifuentes, Pola y Compañía, que ocupa 540 operarios y produce géneros regulares, aunque bastante caros; la de alambres y puntas de París, que ocupa 250 obreros y produce al año 36,000 quintales métricos de lingotes, 29,000 de hierros pudlados, 26,000 de alambres laminados, 10,500 de alam-

bres estirados, cobrizados y brillantes, y otros tantos de puntas de París; y la de loza llamada *La Asturiana*, que ocupa 300 operarios y produce 13,000 quintales métricos de géneros estampados y esmaltados en sus grandes hornos.

No cerraré estos apuntes sin consignar un rasgo saliente, típico, que pone de realce la bondad nativa del pueblo asturiano, muy digna de perpetuarse en el tiempo y en el espacio. En todo el territorio que he recorrido, incluso Gijón, que es el punto más modernizado y liberalizado, no he oído una palabra mal sonante en boca del vulgo. La blasfemia, las frases indecentes, el lenguaje grosero y soez no son erupciones de aquella hidalga y nobilísima tierra. He acudido á los mercados, á los lavaderos, á los sitios donde la población rural concurre, bien á trabajar ó á divertirse, y he observado que aquella costumbre, tan generalizada por desgracia en España, allí no tiene realidad. Signo de una cultura ingénita, tradicional, primorosa, cuya generación espontánea no puede menos de cautivar á las almas generosas. Dios se la conserve dilatados años, para que, además de ser timbre excelso de sus habitantes, sea ejemplar y modelo de los del resto de la nación, menos favorecidos que ellos con dones tan altos. Ave de paso en Asturias, cuyo rápido vuelo no ha tenido tiempo para detenerse á contemplar todo lo que encierra de bueno y hermoso, otro verano, si Dios es servido, completaré mi visita, recorriendo nuevos lugares en que palpitan todavía, con interés nunca decaído, los grandes recuerdos de la religión y de la historia. Profundamente agradecido á los beneficios alcanzados para mi salud en esta excursión, y á las atenciones de personas cuyo fino porte, amable cortesía y delicada cordialidad hicieron grata mi breve estancia en el suelo asturiano, de todo conservaré siempre en el alma dulce memoria, como de un objeto de felice recordación.

LUPERCIO

Madrid 12 de Octubre de 1886

¡TRAFALGAR!

I



A ambigua conducta de Godoy, inclinándose ora al Gobierno inglés, ora á Napoleón, con lo cual descontentaba á uno y otro y se hacía de ambos aborrecible por igual, tenía que dar sus naturales frutos. A últimos de 1804 estaba España en paz con todas las potencias, guardando, sin embargo, en el conflicto anglo-francés una neutralidad que se parecía bastante á un auxilio indirecto á Francia, cuando se vió sorprendida de

pronto por un brutal atentado de Inglaterra, que sin intimidación ulterior mandó apresarse todos los buques españoles que se encontrasen en el mar.

Era entonces embajador de España cerca del Emperador el marino D. Federico de Gravina, «hombre—dice un historiador extranjero—que bajo un aspecto sencillo ocultaba una inteligencia extraordinaria y el más intrépido valor, por lo cual Napoleón se le había aficionado mucho, y él á Napoleón». Esto fué el motivo principal, sin duda, para que se tuviese la feliz idea de nombrar á Gravina para el mando en jefe de la marina española, que ciertamente no podía recaer en mejores manos: por desgracia hubo algo que no dejaba de lastimar un tanto el amor propio nacional, y fué que se avisó á Gravina para que antes de salir de París concertase con el Gobierno francés el plan de operaciones navales, quedándose por último en que, á pesar de tener dicho señor el supremo mando de la escuadra española, recibiría las instrucciones directamente de Napoleón por conducto del ministro de Marina francés.

A la sazón atravesaba España por circunstancias muy críticas. Gemía Andalucía bajo el azote de la fiebre amarilla; en las Castillas reinaban unas mortíferas calenturas, y en toda España se paseaba aterrador el espectro del hambre. «El Gobierno—dice un historiador—temía además los gastos de una guerra con la primera potencia marítima de Europa, teniendo que renunciar por mucho tiempo á continuar la obra vital de la amortización de la Deuda en 300 millones de reales. Abatido por este fatal cúmulo de circunstancias, pasó más de un mes en las negociaciones con el Gobierno de Saint-James, confiando en una reparación decorosa, hasta que su altanería y las

interesadas excitaciones de la Francia le obligaron á hacer la declaración de guerra».

Acariciaba por entonces Napoleón el proyecto de verificar un desembarco en Inglaterra, y contaba para ello, además de su escuadra, con las de España y Holanda. A fin de hacerle perder la pista á Nelson, acordó fingir que el intento de la flota aliada era hacer una expedición á las Antillas, y allá se fueron los barcos en efecto, creyendo que el almirante inglés se alejaría en su vista de Europa para irse tras ellos. Claro está que, una vez burlado Nelson, las escuadras volarían á Inglaterra y allí haría su desembarco Bonaparte. La escuadra combinada, al mando de Villeneuve, estuvo en la Martinica, desde donde partió con rumbo á la Antigua; pero como fuesen apresados unos barcos ingleses y por los papeles cogidos se enterara Villeneuve de que Nelson le andaba cerca, mandó incendiar el convoy que llevaba y despidió á cuatro de sus fragatas para que se refugiaran en la Martinica, largándose el resto á sus órdenes más que de prisa á Europa.

Hallábase la escuadra en Cabo Finisterre (22 de Julio de 1805), cuando de pronto se encontró con la flota inglesa de Calder, que le salía al paso abandonando para ello el bloqueo del Ferrol. Villeneuve se portó... como quien era. *Los españoles se batían como leones* (carta de Napoleón al ministro Decrés) al mando de Gravina, *que era todo genio y decisión en el combate* (carta del general Lauriston al Emperador), y los franceses se lo estaban mirando todo muy tranquilos sin tomar parte en la batalla. Los ingleses se largaron, y cuando Villeneuve se decidió á darles alcance, había pasado ya la oportunidad. Lo único que se le ocurrió fué meterse en Vigo y de allí en el Ferrol, burlando la vigilancia de Calder.

Ahora bien; ya en el Ferrol, recibió Villeneuve órdenes terminantes de Napoleón para que inmediatamente se dirigiese la escuadra á Brest... y en efecto, ¡se fué á Cádiz! A su vez recibió Gravina un oficio del ministro de Marina francés en que, á propósito del combate de Cabo Finisterre, le decía: «S. M. ha visto con viva satisfacción la conducta brillante que vos, señor almirante, y toda la escuadra española tuvo en el combate del 3 de Termidor. Su Majestad no se expresa nunca respecto á vos más que con las demostraciones de una particular estimación, y cuenta especialmente con vuestro celo, vuestro talento y vuestro conocido valor». Esto no quita, sin embargo, que hubiese desaparecido la armonía que hasta entonces había podido mantenerse entre españoles y franceses, diciendo los nuestros que en el combate del 22 de Julio habían sido cobardemente abandonados, sin que los franceses tuviesen ánimos para vindicarse, contentándose con echar la culpa á Villeneuve.

Gravina fué á Madrid á encontrar á Godoy para que éste manifestara á Napoleón que España se negaba á que su escuadra continuara á las órdenes de Villeneuve, única manera de salvar la marina y con ella el honor nacional,

comprometidos en Finisterre por el almirante francés. Godoy no se atrevió.

Irritado Napoleón al saber que en vez de presentarse Villeneuve en Brest se había marchado á Cádiz, quiso destituirle, reemplazándole por Rosilly. Mientras tanto Villeneuve convocó un Consejo de guerra para tratar de lo que se iba á hacer. Asistieron los generales Gravina, Alava, Escaño y Cisneros y los brigadieres Galiano y Churrua por parte de los españoles, mientras que de los franceses estaban Villeneuve, Dumanoir, Magon y varios subalternos. Los franceses, deseosos de desquitarse del mal papel hecho el 22 de Julio, opinaron por salir en seguida á atacar á los ingleses, mientras los españoles, que ninguna necesidad de justificarse tenían, manifestaron su contrario parecer, viendo las cosas con más serenidad y comprendiendo la enormidad del disparate.

Decidióse esperar la terminación del equinoccio, regularmente acompañado de tempestades y borrascas. Pero así que supo Villeneuve que de un momento á otro iba á llegar Rosilly para reemplazarle, sin plan, sin orden ni concierto, sin saber á lo que iba, ignorando que los ingleses, en vez de dividirse, estaban de cada vez más reconcentrados, con Nelson, con el gran Nelson al frente, dió repentinamente la señal de marcha al lucir el sol del 19 de Octubre.

Aquella orden precipitada fué una verdadera chispa eléctrica para los marinos españoles.

Gravina se dirigió al buque almirante y expresó á Villeneuve la sorpresa que en todos había causado la señal.

—Los marinos españoles tienen miedo,—dijo desdenosamente el francés.

—Los marinos españoles estarán en sus puestos antes que los franceses,—respondió secamente Gravina.

Y volvió á su buque (el *Príncipe de Asturias*) herido en lo más vivo de su altivez española y con la desesperación en el alma por el triste presentimiento de una derrota casi segura.

Poco después, una fragata inglesa colocada de vigía hacía mil señales á la escuadra de Nelson, que éste no se atrevía á comprender.

—O los jefes de esa escuadra han perdido el juicio, ó carecen de instrumentos náuticos,—hubo de exclamar, ya cerciorado de la verdad del hecho.

Llegó por fin el 21 de Octubre, y avistáronse ambas escuadras en las aguas de Trafalgar.

II

Por consejo de Gravina, la escuadra combinada marchaba en un orden que quizás le hubiese dado la victoria, pero el desventurado Villeneuve echólo á perder todo mandando virar en redondo á un tiempo, lo cual cambió enteramente las posiciones. Al ver aquel trastorno comprendió Gravina que la línea del centro quedaba flojísima, y pidió á Villeneuve que le dejase obrar como re-



GROVE-PARK (CERCAÑAS DE LONDRES)



serva para acudir allí donde fuese necesario; pero el almirante francés se negó caprichosamente á ello.

Del modo como Gravina había dispuesto la escuadra en un principio, no hubiese sido posible que Nelson hiciera lo que hizo, pues estaba ordenada en varias divisiones, vanguardia, centro, retaguardia y reserva; pero con la maniobra de Villeneuve quedó el centro confundido con lo que debía ser reserva, formando la retaguardia la vanguardia y viceversa, y presentando el centro una larguísima línea que Nelson pudo romper fácilmente lanzando contra ella una columna á manera de cuña y haciendo lo mismo con la retaguardia.

«... La escuadra inglesa, — dice un célebre escritor (1), — se adelantaba formando una línea cuyo centro ocupaba el mismo Nelson montado en el navío *Victory*. A poco este navío tomó la delantera sobre los demás de la línea; los dos navíos que á su lado se encontraban le fueron siguiendo, dando cada uno principio á otra línea, siendo de entrambas punto de partida el *Victory*, de manera que muy luego todas las

(1) Ortiz de la Vega: *Héroes y grandezas de la tierra*, tomo VII, página 533.

fuerzas inglesas se adelantaron formando un triángulo abierto por su base. Villeneuve no podía creer á sus ojos, y pensó que las alas enemigas volverían á desplegarse para tomar el orden de batalla conocido y único que consideraba conveniente. Pero entonces se abrió por punta el triángulo inglés, formó dos líneas verticales, y entrambas acometieron el centro de la línea de la escuadra combinada y la dividieron en dos partes.

»Los buques ingleses formaron dos círculos, compuesto el uno de doce navíos que abrumaba á seis de los combinados, y el otro de quince que abrumaba á siete. De esta manera los buques combinados del ala derecha y los del ala izquierda quedaron fuera de acción, sin que supiesen sus capitanes lo que debían practicar. Todos ellos esperaban que se presentase el enemigo á quien debían combatir, admirados de ver que se les dejaba en sosiego. Villeneuve, que se encontraba en el centro y luchaba con intrepidez, conociendo muy tarde su error, hacía señas para llamarlos al combate, pero el humo impidió que las viesen, y los ingleses continuaron su obra de destrucción».

El primero en atacar fué el navío de tres puentes *Royal Sovereign* contra el *Santa Ana*, en el cual tenía su insignia el general Alava, que allí cayó herido sobre cubierta. Uno y otro barco quedaron destrozados y demantelados. Rota ya la línea del centro aliado, quedó éste cogido entre dos fuegos, ofreciendo aquello el espectáculo de un horrendo volcán. Agobiado por lo desigual del combate, rindióse el *Bucentaure*, navío francés, donde iba Villeneuve; emprendiéndola luego los navíos que le hicieron arriar bandera contra el *Santísima Trinidad*, navío español de 140 cañones al mando del contralmirante Cisneros, que después de echar á pique á dos navíos ingleses quedó al fin prisionero, pero se hundió en el mar con mucha gente dentro, como si así quisiese demostrar que no consentía sufrir aquella humillación. Nelson murió al mismo tiempo.

En auxilio del *Santísima Trinidad* acudieron el *San Agustín* y el *Neptuno*, al mando éste del intrépido Valdés, quien desobedeció las órdenes de Dumanoir, que muy tranquilo se estaba viéndolo todo desde su poderoso navío. Siguió á Valdés el *Rayo*, que también se desentendió de Dumanoir. Cayó Valdés herido de gravedad; arrió bandera el *Neptuno*, pero no pudieron apoderarse de él los ingleses porque fué á estrellarse contra las peñas de Santa Catalina, junto al Puerto de Santa María.

El *Príncipe de Asturias*, á cuyo bordo iban Gravina y Escaño, sostuvo un choque terrible contra cinco navíos ingleses á la vez, quedando después de cuatro horas de combate sin palos, ni velamen, ni timón. Herido Gravina, tomó el mando D. Antonio Escaño, herido también, aunque de menos gravedad, y el *Príncipe de Asturias* pudo al fin emprender la retirada hácia Cádiz juntamente con otros cinco navíos españoles y dos franceses, únicos que vió Cádiz regresar de aquellas cuarenta velas que había visto partir tres días antes.

Allí murió Galiano á bordo del *Bahama* atravesado de una bala de cañón; barco y brigadier tuvieron la misma tumba: el mar. El gran Churruca, aquella alma de héroe legendario, encontrábase en el *San Juan Nepomuceno*, que por espacio de algunas horas se defendió heroicamente contra seis navíos ingleses, presentando el espectáculo de una lucha casi única en los anales marítimos. Murió Churruca, y cuando por fin no quedaba ya casi nadie para disparar un tiro, hubo de rendirse el *San Juan* á los seis navíos que lo tenían encerrado dentro un círculo de fuego. Los ingleses honraron noblemente la memoria de aquel héroe que era un sabio y de aquel sabio que era un rayo de la guerra.

Todos los navíos españoles cumplieron como buenos; todos mostraron en sus costados y en su arboladura que no los tripulaba ninguna raza de cobardes. Pero ¿qué podían los esfuerzos parciales de algunos capitanes heroicos para contrarrestar la nulidad del jefe de la escuadra combinada y la táctica superior de la escuadra inglesa?

Algunos navíos franceses se portaron con denuedo, demostrando que si el almirante no era un buen capitán, sus marinos eran dignos descendientes de Juan Bart. ¿Cómo no admirar á héroes del temple del comandante del *Achille*, haciendo volar el barco con él y toda la tripulación antes que rendirse al inglés? En cambio el vicealmirante Dumanoir apeló á la ingeniosa estratagemas de la fuga con su navío y otros tres que le siguieron (ninguno de ellos español).

1,022 muertos, 1,383 heridos, tres navíos prisioneros, tres que se fueron á pique y otros varios que se estrellaron contra la costa de resultas del temporal que luego sobre-

vino, fueron el precio á que pagó España la política de Godoy y la alianza con el emperador Napoleón.

Allí, en las aguas de aquel cabo fatídico, quedó sepultada la marina española; allí murieron Gravina, Churrua, Galiano, Alava, Moyúa, Castaños y tantos otros héroes cuyos nombres repite España con orgullo; y por largo tiempo arrastraron las aguas á las playas de la isla de León y sitios adyacentes del litoral los restos de aquella espantosa ruina.

EL PAÍS DE LOS DISCURSOS



NO de los griegos que asistían diariamente al peristilo del templo de Minerva para escuchar los discursos de los oradores de Atenas, decía en son de mofa:

«En esta tierra todo se reduce á hablar mucho y hacer poco. El pueblo no come con esa multitud de períodos brillantes envueltos en esa dorada palabrera con la que se quiere ocultar la verdad: la mayoría de nuestros oradores no hace otra cosa que engañar al

país conduciéndolo por derroteros peligrosos».

Sirviéndonos de ejemplo el recuerdo histórico que hemos evocado, otro tanto podemos decir de la España actual. Somos los griegos de la época presente; gastamos el tiempo en discursos, como si los discursos fueran lo único que nos falta para ser felices.

Desde el hombre de Estado hasta el más humilde obrero todos peroran; y en todas partes, desde la ciudad populosa hasta la más reducida aldea, llueven los discursos que es una bendición.

Con el artificio de la palabra quieren muchos redimir al mundo. Los banquetes que por cualquier motivo se improvisan no sirven para comer, sino para hablar; los brindis son epopeyas más ó menos sonoras que sirven para que hagan su *debut* futuros oradores: si se presenta en cualquier escuela una autoridad ó un personaje de alto bordo, no falta un niño que salga á la palestra aplastando al visitante con una oración capaz de tirar de espaldas al sentido común: no hay alcalde de monterilla que no tenga que estudiar á Cicerón ó á Demóstenes para demostrar á algún personaje ilustrado que pasa por su jurisdicción las grandezas de su población y las virtudes cívicas de sus conciudadanos; en suma, no hay Ateneo, ni Sociedad cooperativa, ni Centro, ni Círculo, ni Corporación municipal donde no existan media docena de oradores que resuelvan lo temporal y lo eterno, para enjaretar un discurso aunque sea al lucero del alba.

Con pasar la vista por la prensa de Madrid y de provincias, se puede calcular hasta qué grado llega la manía de los discursos, pues por trivial que sea el acontecimiento, siempre hay quien con voz campanuda y ademanes ridículamente académicos lance una de esas peroratas con las que el país se extasia y queda satisfecho.

Pero ¿qué adelantamos con esto? A pesar de tanta palabrería, jamás encontramos el remedio de esos Dulcamaras que abusan de la elocuencia hasta los límites más inconcebibles.

Por lo que se ve, aún no hemos comprendido que los pueblos en particular, y la nación en general, no pueden vivir con palabras, sino con hechos.

Nada se consigue con hablar mucho.

Los habitantes de la Laconia (de donde viene la palabra *laconismo*) estuvieron sabiamente administrados porque sustituyeron la inútil palabrería con hechos prácticos y positivos.

El mismo Napoleón, cuando llevó el ejército francés á través de los Alpes para caer sobre las llanuras de Italia, no tuvo en las arengas que dirigió á sus soldados hambrientos más que una frase: «Ahí tenéis el país donde podéis comer y vestiros».

Ahora bien: concretando los hechos de nuestra patria, sólo nos resta decir: ¿para qué sirve tanto lujo de palabras, tanta abundancia de discursos, si el país que paza, el país que sufre, no encuentra en esa inacabable serie de discursos el remedio de sus males?

«El silencio es oro», dicen los árabes, y este axioma debiera ser el punto de partida que nos guiase á todos para procurar el bien del país.

«Hablemos poco y obremos mucho», decía Solimán II cuando se disponía á invadir el centro de la Europa.

Otro tanto debiéramos practicar nosotros.

Desde que los españoles nos hemos metido á oradores, vamos siempre para atrás como los cangrejos. Los

pueblos yacen y sucumben bajo el peso de sus calamidades, y no queremos que llegue el día, como está próximo á llegar, en que todo nuestro patriotismo se nos vaya por la boca, tan sólo por halagar pasiones y sentimientos que perjudican en alto grado el desarrollo de nuestra prosperidad y porvenir.

Desgraciadamente, la monomanía de hablar va en período ascendente, lo cual producirá peores efectos que los que hasta aquí ha producido; esto es, aumentar la ruina del país.

El libro de los Proverbios dice, aunque en otra forma: «Quien habla mucho, come poco.»

País que charla hasta por los codos, nunca tendrá una mala peseta.

(E. de S. S.)

EL FIASCO PROTESTANTE EN VITORIA

(Historia que parece novela)

I

ENTRE los ingleses advenedizos que á caza de herejes y gangas vinieron á nuestra patria, contábase un Mister Carlos Faithfull, bautista de mesa abierta, al decir de Bon, que le trató. Tenía, según éste, capilla, cuyo Pastor era en la calle del Gobernador, de Madrid, en 1872. Hombre de cortos alcances y hasta pedantería, mangoneador, activo como una ardilla, viajero sempiterno y entrometido visitador de todas las capillas protestantes de España, fueran ó no de su iglesia, y con esto D. Juan Tenorio, á ratos, como casi todos los *misioneros* protestantes, venía á realizar el tipo tan repetido del apóstol gacetillero ó del Pastor corresponsal.

Pues este Mister Carlos, formando negros proyectos sobre la hermosa Vitoria, y contando verosíblemente hacer de esta ciudad la metrópoli protestante del Norte, presentóse allí solapadamente en el mes de Mayo de 1877 en compañía de otro inglés y de varias señoras.

Solapadamente decimos, pues con todas las cautelas dignas de un hereje en país de Inquisición maniobró en tal guisa, que contra la voluntad del poseedor pudo hacerse arrendatario de la magnífica casa de la Florida, propiedad de la Sra. Viuda de Andueza. Como el Mister Carlos se había valido de tercera persona para el arrendamiento que firmó por seis meses (hasta fin de Diciembre), y como había misteriosamente encubierto el destino que luego dió á la habitación, podemos afirmar que la propietaria fué sorprendida, y así lo juzgó entonces todo el mundo. En vano dicha señora reclamó, al ver transformada su casa en capilla y escuela evangélicas, y procuró despedir al maquiavélico inquilino: su honrado empeño se estrelló contra la escritura de arriendo, interpretada favorablemente al inglés. Había que aguardar mejor coyuntura, y eso hizo la propietaria mal de su grado, como excelente católica que era, no sin divulgar cuanto pudo la mala fe del hijo de Albión, á fin de alejar de sí toda sospecha de interesada complicidad en la nueva y *non sancta* industria.

Mister Carlos, sin embargo, ufano de hallarse instalado en la mejor finca de Vitoria y después de haberse rodeado de un lujo y un *confort* poco evangélicos, lanzóse á buscar ovejas extraviadas para acabarlas de perder, entretener la gacetilla y justificar ante los paganos de Londres las sumas cuantiosas que estaba gastando y que se proponía gastar.

Como en esta miserable intentona todo fué *hueso* para Mister Faithfull, á no ser el dinero inglés, que hacía su caldo gordo y su *modus vivendi*, diremos brevemente que en un año no completo que duró su misión las conquistas se redujeron á tres ó cuatro sórdidas viejas y pocas más criaturas, que aquellas le proporcionaban para su escuela, mediante algunos reales con que iban matando el hambre mientras se presentaba oficio menos ruín. Por cierto que estas desdichadas le abandonaron tan luego como las Conferencias de San Vicente de Paul, conocida su necesidad, la remediaron diligentemente por arrancarlas cuanto antes de las uñas de aquel pajarraco. Muy refractarios son al protestantismo los pueblos de España por lo general; pero sin duda Vitoria figura entre los que lo son más, como verá el que leyere.

Apenas se difundió la noticia de la llegada del Pastor protestante, el Clero multiplicó su ardiente celo, organizó funciones de desagravios, dió la voz de alarma entre los fieles y puso á la orden del día en numerosos sermo-

nes la herejía protestante; todo lo cual aumentaba el *toll-tolle* contra el impopular Pastor, que no contando con un solo amigo y señalado con el dedo, era objeto de la pública rechifla, y sólo vivía de la tibia protección de las autoridades.

Con ser tan precaria la existencia del inglés, no se daban por satisfechos, sin embargo, los católicos vitorianos. No les bastaba aislar á aquel hombre rodeándole de una atmósfera de desprecio: necesitaban más, su deber era prevenir y alejar el peligro; era preciso hacerle insoportable la vecindad en Vitoria. A este fin, y puesto que él se prevalía de los derechos individuales y de la libertad religiosa para quedarse, no faltó quien pensó que á las oraciones y funciones de desagravio había también que añadir con urgencia el ingenio y los procedimientos humanos, al intento de hacer al hijo de Britania insoportable la vida de Vitoria.

El medio era tan agudo, que revelaba un ingenio sagadísimo, y con ser novelesco, era de resultado casi seguro, como el suceso demostró. Consistía sencillamente en aburrir al inglés, haciendo que le siguiera de día y de noche, á moderada distancia, una especie de *magior*, una sombra importuna que no le dejase punto de reposo. Encargóse de tan difícil papel, que desempeñaba á maravilla, un vasco de ancha cara y fenomenal boina, que apartaba espíale sigilosa y minuciosamente. Su inmóvil silueta aparecía frente á la ventana cuando aquél se asomaba de noche; velaba á la puerta si el inglés madrugaba por la mañana, y, en fin, aguardaba tras de las esquinas cuando éste se albergaba en las tiendas desalentado. Aquel hombre del pueblo procedía con una flemma tan acompasada y una puntualidad tan exasperante, que la frialdad inglesa debió abrir paso más de una vez á la cólera violenta y al arranque bilioso.

En efecto, ¿qué quería aquel hombre? ¿por qué tan tenaz espionaje? ¿de quién era emisario? ¿en qué pararía semejante persecución? ¿cuándo le irían á dar el golpe? El acojonado Pastor, que, como todos los extranjeros, soñaba, sin duda, con robos nocturnos y espeluznantes secuestros, no pudiendo soportar su acibarada existencia, fué á quejarse al gobernador. El gobernador le recibió con muy buenas palabras, pero despidióle asegurándole muy finamente que las leyes españolas no permiten arrestar á un ciudadano por el singular delito de seguir por la calle el mismo camino que otro transeunte. El inglés (siempre seguido de su sombra) volvióse á casa tan desconsolado, como es de suponer, del éxito de su embajada.

Era el 23 de Diciembre. La fuente mineral de Vitoria, uno de los puntos más concurridos en el verano por los curiosos y bebedores de agua sulfurosa, hallábase desierta. La hora convidaba al crimen: era el anochecer. El inglés pérfido, decidido á tomarse la justicia por su mano y á acabar con el perseguidor, se hace acompañar de su compatriota, y aprovechando la soledad, la superioridad numérica y los revólvers de que ambos britanos van armados, se prepara á soltar la vengadora descarga, y, en efecto, apunta...

Pero el vasco, con la viveza de una aparición, desaparece tras de un árbol, y luego por una inspiración digna del inventor de aquel graciosísimo espionaje, saca una llave y lanza un largo silbido... que debió helar la sangre en las venas de ambos ingleses.

Porque, de pronto, desprovistos, aterrados, rompen á correr ambos á toda carrera como almas que lleva el diablo, dando tumbos, dejando uno de ellos caer el sombrero, y no parando hasta ponerse á salvo.

Entre tanto el vasco gritaba desahogado: «¡A ellos, á ellos! ¡por la derecha!» como si tuviera allá cerca una legión de amigos emboscados.

Desde aquel memorable día el Pastor inglés no se atrevió ya á salir por paseos ni sitios apartados. Como los incautos pajarillos que caen en el lazo, había forcejeado por soltar las ataduras, y se las había estrechado más y más.

II

Cumplido el plazo del arriendo, fuéle intimado al inglés el abandono de la casa. Apeló á los tribunales, mas éstos no pudieron menos de amparar el derecho de la señora propietaria, y Mister Faithfull, obligado por las diligencias judiciales de desahucio, tuvo que desalojarla apresuradamente el 1.º de Febrero de 1878. Tan ejecutivo había sido el desahucio, que el Pastor no tuvo tiempo de buscar y menos de encontrar otro domicilio.

Y aquí empieza la epopeya carnavalesca de un protestante cargado de dinero y de todas partes arrojado. Salen los carros cargados de muebles de la consabida

casa y se dirige probando fortuna á la casa núm. 9 de la calle de la Florida, de donde son rechazados. Desesperando ya de hallar habitación, el Pastor gacettillero se resigna á depositar en cualquier rincón aquellos trastos que iban paseando indefinidamente las calles de la ciudad con la consiguiente algarazara de los vitorianos, y al efecto dirígese á un almacén de muebles de la calle de la Herrería.

Acabadas parecían ya por aquel día las angustias del protestante británico, y ya los muebles estaban casi almacenados, cuando hé aquí que llega el dueño del establecimiento en cuya ausencia se había comenzado la operación. Era este señor un ex-jefe muy conocido por su bizarría en la última guerra carlista: hallábase á la mesa en el momento en que fué avisado de que los muebles que estaban entrando en su almacén pertenecían al Mister evangélico.

Habían ustedes de haber oído el edificante diálogo entre aquel bravo y sulfurado cristiano esgrimiendo el bastón, y el acoquinado y desmadrado Pastor, que no sabía dónde esconder su persona, cuanto más sus cachivaches.

—¡Salga V. inmediatamente de mi casa!—fué la indirecta más mansa que escuchó el inglés.

El cual volvió á comenzar su agradable romería por las calles de la población.

Ignoramos por qué tratos fué á parar á cierta casa de la Cuchillería: ello es que á toda prisa buscó otra habitación, y tras larga fatiga, pues todas las puertas se le cerraban con estrépito, vino á parar á la calle de San Antonio. Mas el dueño, que era panadero, ya porque conoció después de hecho el arriendo, la calidad del inquilino, ya porque en Vitoria se corrió la voz de que nadie compraría más pan de su tahona, se apresuró á despedirle con toda la diligencia posible. Alguna dificultad previó ó halló en el inquilino, pues so pretexto de blanquear los cuartos interiores, recogió la llave para no devolvérsela más. Tornó el inglés á probar fortuna ante los tribunales... pero aquí encaja otra escena que merece párrafo aparte.

Es archi-claro que Mister Faithfull imaginaba estar cargado de razón contra el panadero por aquello de que mediaba un contrato firmado.

¡Vayan ustedes á enseñar á un sordo lo que es desafinar, ni á un inglés protestante lo que son, en un pueblo católico, dignidad y tesón para con herejes que de buenas á primeras se les encajan en casa!

Pues para ver de defender su derecho encaminóse Mister Carlos á casa de uno de los primeros abogados de Vitoria. Como no tuvo la fortuna de encontrarle, fué recibido por la señora, quien no conociendo al recién llegado le trató con la finura y buena educación que son usuales entre personas de cierta clase. Y como la dama en cuestión, con discreción exquisita, rogase al cliente se sirviese, si no había en ello inconveniente, indicarle el asunto que le traía, con cuya indicación su esposo podría luego informarse en el particular, el bueno del Pastor comenzó cándidamente su relación.

Apenas el desventurado hubo proferido las primeras palabras en que declaraba su herético profesión, cuando la piadosa y respetable señora, levantándose veloz,

—¡Conque es V. el Pastor protestante!—exclamó indignada.—¡Pues salga V. inmediatamente de esta casa!

Dijo, y con ademán resuelto que no permitía la vacilación, señaló la puerta, teniendo la atención de poner el sombrero en la mano del estupefacto Pastor para que tardase menos en librarle de su importuna presencia. No podemos asegurarle, pero tenemos vivas presunciones de que el inglés bajó las escaleras de cinco en cinco.

A decir verdad, el distinguido abogado (que aprobó incondicionalmente el noble arranque de la señora de casa) hubiera deseado burlar al Pastor de manera que le doliera más. Su mayor placer hubiera sido darle la consulta, cobrarle una respetable suma en uso de su indisputable derecho, y remitirla incontinenti á los pobres católicos de la Casa de Misericordia. Sea dicho en honra de la noble emulación que reina en esta tierra cuando se trata de echar con cajas destempladas á los protestantes.

Mister Faithfull, con una perseverancia digna de mejor causa, demandó ante el juez municipal á su nuevo propietario. Éste fué amparado en su derecho, averiguado como estaba que quiso arrendar su local, mas no que sirviera de centro de propaganda protesante.

Con este nuevo revés, Mister Carlos tuvo que salir de la nueva casa tan atropelladamente como había escapado de las anteriores; y no encontrando ya en Vitoria quien consintiese en alquilarle una habitación, dió con su per-



SANTA TERESA DE JESÚS (cuadro de B. Mercadé)

sona y deudos en la fonda, de donde esperaba el cuitado que nadie le podría expulsar.

III

Puesto de punta el espíritu público contra el inglés, ya se comprenderá la curiosidad con que se comentaban las noticias de sus chistosas variaciones de domicilio. El infeliz estaba condenado á expulsión indefinida y á no poderse hacer tarjetas, pues cada día pernoctaba en diferente habitación que la vispera. ¡Medrados hubieran estado los vitorianos protestantes, de haberlos habido, si hubieran tenido que buscar con urgencia socorros espirituales!

El señor Q..., honrado industrial y dueño de la fonda, creyó, al admitir al Pastor, que tratándose de un establecimiento donde se hospeda á todo el que paga, él podía percibir tranquilamente las buenas libras esterlinas que le producía su nuevo huésped. No debió tardar en persuadirse de lo contrario, pues creemos que más de un disgusto costó á los dueños de la fonda el dar albergue á aquel extranjero á quien la mejor parte de la población persistía en considerar, si no como un peligro, por lo menos como un ataque á sus sentimientos católicos. En achaques de patriotismo y de religión las multitudes son *cosquillosas*.

El dueño de la fonda estaba, sin embargo, en su derecho mandando en su casa como mejor lo entendía. El Pastor parecía gozar ya de tranquilidad completa, cuando hé aquí que, casual ó providencialmente, una humilde y sencilla hija del pueblo vino á dar al traste con su tranquilidad. Era la cocinera de la fonda una *notabilidad* en su arte; la que los franceses llaman *encomiásticamente* un *cordón-bleu*. Como afortunadamente era también excelente cristiana, hubo de acudir á una Misión de las que tenían lugar por entonces para prevenir el peligro. Confesóse con su ordinario confesor y debió hacer propósitos tan generosos, que pareciéndole imperdonable baldón en una buena católica el guisar para un hereje, resolvió anteponer á todo otro interés la serenidad de su conciencia y no continuar un día más en la fonda. Y al efecto cierta mañana, temprano, puso su inflexible resolución en conocimiento del ama, que tras de ruegos tan repetidos como inútiles enteró de aquella crisis trascendental al propietario de la fonda.

No tardó en persuadirse que la cosa iba seria, pues la joven, á todos los ofrecimientos y á todas las razones, oponía la única y sublime razón de que ella quería *salvar su alma*. ¿Creyó el industrial que todo ello era una alucinación? ó por lo contrario, ¿juzgó que la cuestión moral revestía suma trascendencia? La historia no lo dice, aunque asegura que no vaciló aquél en acudir en consulta nada menos que al Sr. Obispo de la diócesis (1). Y grave debió ser también el consejo, cuando el fondista se determinó cuerda y prudentemente á cortar aquel nudo gordiano, y poner fin de un solo golpe á la crisis culinaria y á la cuestión protestante, dejando buenamente que en aquella borrasca se ahogase el último mono.

En una palabra, capituló con la fiel cocinera, cuyos suculentos servicios y lealtad á prueba eran notorios, y manifestando públicamente que estaba dispuesto á preferirla á todos los ingleses del mundo, fuése al Pastor, y en pocas frases intimóle la urgencia de despejar el campo y abandonar la fonda con todo su acompañamiento.

El desventurado Pastor, que ni con su elocuencia apostólica ni con sus libras esterlinas había logrado conquistar durante un año en Vitoria ni una sola persona que le alquilase un albergue ó que le guisase el puchero, recibió el golpe con tan filosófica como forzada resignación. Y persuadido de que ya no le quedaban más resortes que tocar, ni más sofiones que recibir, pues nadie le quería ver ni forrado de oro, resignóse á abandonar el campo. Mohino, con aburridísimo talante y sin despedirse siquiera del rebaño, es fama que el inglés Pastor acometió al fin la primera y única acertada y aplaudida resolución de su estancia en Vitoria, que fué tomar el tren, librando de su impopular persona á los vitorianos, que no pudieron menos de lanzar un largo suspiro de satisfacción.

Y no dejaron ellos de notar que semejante fausto acontecimiento ocurrió en señalado día: era, en efecto, el 17 de Abril de 1878, que aquel año coincidió con la solemnidad de Jueves Santo.

Empero el inglés no renunciaba tan fácilmente á su sueño dorado de establecer una metrópoli protestante en el Norte. Cuando se persuadió que la empresa era im-

posible de todo punto en Vitoria, proyectó probar fortuna en Burgos.

Con efecto, allá se dirigió con toda su comitiva desde la estación de Vitoria. Por fortuna, los católicos vitorianos, á cuya finísima policía no se ocultaban los planes del inglés, supieron parar muy atinadamente el golpe. Así que, cuando llegó aquél, ya el Arzobispo (1), prevenido de sus atrevidos proyectos, había tomado todas las providencias que el caso requería. Y tan acertadas y eficaces fueron, que á los tres días el malaventurado Pastor volvió á tomar el tren para dirigirse á... Madrid: esta vez sin ilusiones ni esperanzas de fundar, no ya una Sede metropolitana, sino ni una mala ermita protestante en el Norte.

Y aquí da fin la tan apostólica como bufa y septentrional campaña del Pontífice Mister Carlos Faithfull, empujado de las Sociedades bíblicas y corresponsal de periódicos y capillas de Ultra-Mancha.

Si algún día, haciendo el interesante, se atreve á narrar á los *infieles britanos* sus misiones por esta tierra de fieles cristianos, católicos, apostólicos, romanos, á prueba de malos Gobiernos liberales y de buenos payasos evangelistas; y si por ventura lleva su audacia hasta echárselas de S. Pablo, enumerando sus padecimientos, persecuciones y peligros por mar y tierra, de hoy para entonces le enviamos (y con nosotros de seguro los vecinos de Vitoria) un redondo *mentís*, declaran lo sus alharacas puras gacelillas, sus *padecimientos* encerrada en regla, y su *martirio* fiasco mayúsculo y desenlace burlesco, digno de una comedia de figurón.

No cuente, por vida suya, las saladísimas mistificaciones con que gentes de tan sana conciencia como jovial humor se han burlado en sus inglesas barbas de su zarzuelesco apostolado; ni miente las demostraciones nerviosas con que cristianos de rompe y rasga se han pagado el placer de destrozarse una biblia adulterada, arrojando luego los pedazos á la cara del Pastor acoquinado; no mencione las muchas otras manifestaciones ó desahogos populares que él se sabe y nosotros omitimos, pues en verdad que por mucho que fuera el fanatismo de los amados oyentes suyos, y por mucha su flema, y aunque estuvieren atacados de esplín, que se habían de desco-gotar de risa al leer tales embelecos.

Libre Vitoria de tan pesado huésped, la Providencia deparó quien sanease la elegante morada habitada primeramente por aquél. Poco después, en efecto, se establecieron en la casa de la Florida provisionalmente las Religiosas Salesas, ínterin se les construía el magnífico convento que ahora ocupan cerca de la Estación. A la misma finca se agregó una preciosa iglesia gótica de nueva planta, dedicada al Sagrado Corazón de Jesús.

El cual tenga compasión de esta bendita tierra, y no permita entra nosotros debilitar-e la fe, que es el rasgo más característico, y la más preciada joya, y el lazo más verdaderamente nacional que se encuentra desde Irún á Gibraltar.

(Mensajero del S. C.)



VIVIR SIN COMER

Toda la prensa se ocupa del famoso doctor italiano Succì, que concluyó en Milán su famoso ayuno de 30 días en la noche del 18, habiendo perdido 13 kilos de su peso durante la prueba. El Boletín, visado por el Consejo de médicos que día y noche le ha vigilado, dice que ha bebido 12 kilos del verde elixir cuyo análisis no ha consentido, 7 kilos de agua Vichy y 17 de agua natural. El 18 al medio día almorzó con regular apetito un cocido, frito, asado, anchoas y queso; tomando café con leche y á todo pasto Champagne; manteniendo su verbosidad y soltura habituales.

Entre los detalles más importantes de su largo ayuno ha llamado principalmente la atención el baño que tomó

(1) El Excmo. Sr. D. Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros.

(1) El Excmo. Sr. D. Anastasio Rodrigo y Yusto.

el décimoquinto día en una piscina abierta, nadando continuamente por espacio de tres cuartos de hora.

Volvió á pié al domicilio del Comité, empleando diez y siete minutos en recorrer unos dos kilómetros y medio.

Succi asegura que puede prolongarse el ayuno algo más de 30 días, pero que conviene interrumpirlo pasado este período bebiendo leche y caldo á fin de dar elasticidad á las membranas estomacales disponiéndolas á soportar los alimentos. Más de 6,000 visitantes se han registrado durante los 30 días y ha sido extraordinaria la concurrencia, que se apretaba, á fin de presenciar su primer desayuno, aplaudiendo al *hombre-prodigio* como han dado en llamarle los milaneses. Los más incrédulos son ahora sus más entusiastas admiradores, á quienes dice que luego de haber recorrido las principales ciudades europeas descubrirá la composición de su elixir y el modo de preparar el estómago antes del ayuno, cuyo fin principal es el de precaver y curar numerosas enfermedades, conforme espera justificar en su día, confundiendo así á sus detractores, que el año pasado hallaron medio de hacerle pasar por loco, encerrándole en un manicomio.

El Dr. Bufalini, presidente del Comité de vigilancia, asegura que en los 30 días no se ha perdido de vista á Succi, quien no ha tomado ninguna sustancia alimenticia.



Extracto de los partes telegráficos

5 de Octubre.—Sofia.—Se ha celebrado un *meeting* para protestar contra las exigencias de Rusia, relativas á la celebración de las elecciones y al castigo de los revolucionarios presos.

El general Kaulbars ha hecho uso de la palabra en dicho acto, sin conseguir convencer al auditorio, por cuyo motivo se ha retirado.

7 de Octubre.—Madrid.—En el Consejo de ministros celebrado hoy se ha planteado una crisis total. El Sr. Sagasta ha ido á Palacio para manifestar á la Regente la resolución del Gabinete presentándole sus dimisiones.

Suakim.—Los árabes fieles han tomado por asalto á Tamai después de una encarnizada resistencia. Los partidarios de Osman Digma han tenido 200 muertos y gran número de heridos y se le han hecho algunos prisioneros. Entre los muertos figura el sobrino de Osman Digma. Los sitiadores han tenido 20 muertos y 20 heridos.

Los ingleses han saludado la victoria de los aliados con una salva de 21 cañonazos.

Méjico.—Una colina muy alta, situada cerca de Chirnalopa, ha quedado enteramente cortada en dos partes por una fuerza subterránea.

Sofia.—El general ruso Kaulbars ha sido glacialmente acogido en Plewna y Sistova, en términos que los oficiales de la guarnición se han negado á entrar siquiera en relaciones con él sin permiso del ministro de la Guerra.

8 de Octubre.—Madrid.—D.^a María Cristina ha encargado al señor Sagasta la formación de nuevo Ministerio.

9 de Octubre.—Sofia.—El general Kaulbars ha llegado á Rutschuk.

Nueva-York.—Dicen de Cuba que los obreros dedicados á la elaboración de cigarros, tanto en la Habana como en otras ciudades de dicha isla, se han declarado en huelga, y que 20,000 huelguistas, que se hallan en la mayor indigencia, han pedido socorros á los obreros de los Estados-Unidos.

Chicago.—El Tribunal ha condenado á la pena de horca á seis anarquistas, declarados culpables del delito de asesinato.

Madrid.—Ha quedado constituido el Gabinete en la forma siguiente: Presidencia, Sagasta; Estado, Moret; Gobernación, León y Castillo; Gracia y Justicia, Alonso Martínez; Fomento, Navarro y Rodrigo; Guerra, Castillo; Marina, Rodríguez Arias, y Ultramar, Balaguer.

Paris.—Las relaciones diplomáticas entre Alemania y Rusia dejan mucho que desear.

Se ha declarado el cólera en la Polonia rusa, en Buda-Pest y en Roma.

10 de Octubre.—Madrid.—Han salido para Cádiz, en cuyo puerto

deben embarcarse para Fernando Póo, el brigadier Villacampa, el teniente González y los cuatro sargentos indultados.

Paris.—Hoy se han verificado las elecciones en Bulgaria.

Parece que la Asamblea reelegirá al príncipe Alejandro de Battenberg: si Europa lo rechazara, el Consejo de la Regencia proclamará la República, quedando rotas las relaciones diplomáticas entre Rusia y Bulgaria.

El Czar ha dispuesto que salgan cuatro divisiones de infantería hácia la frontera de Rumanía.

Ha causado verdadero estupor un artículo de la *Gaceta de la Alemania del Norte* diciendo que á Italia, á la cual amenaza con la restauración del poder temporal del Papa, le hace falta recibir una lección.



España.—Uno de los actos que más honran y enaltecen á la Academia de la Juventud católica de Barcelona es el que de algunos años á esta parte viene celebrando en la festividad de San Francisco de Asís y que tuvo lugar el pasado domingo por no haber sido posible el mismo día del Santo. Nos referimos á la comida para cien pobres verificada en el grandioso y nuevamente decorado salón de sesiones de aquella importante sociedad, habiéndose dispuesto al efecto dos largas mesas modestamente adornadas y en las cuales tomaron cómodo asiento los invitados.

Á las doce en punto llegó el Ilmo. Sr. Obispo, siendo recibido al pié de la escalera por varios individuos de la Junta directiva y muchos socios. Después de descansar un breve rato, S. Ilma. bendijo la mesa, empezando luego varios socios con extrema amabilidad y solicitud á servir una bien condimentada y abundante comida á la catalana. El Sr. Obispo iba de uno á otro extremo del salón conversando con paternal cariño con los pobres, dirigiendo á todos tiernas y consoladoras frases. Entre los comensales veíanse gran número de desgraciados vivamente emocionados por las atenciones de que eran objeto. Antes de ausentarse dió S. Ilma. su bendición, dejando comprender cuán agradable era para él esta buena obra que para honrar al Pobre de Asís viene practicando todos los años la Juventud católica.

Al marcharse recibió cada desvalido un pan de tres libras, distribuyéndose además una pequeña limosna á muchos otros pobres que se presentaron luego de terminado el convite.

—La Sra. D.^a María Regla Silva de Quintana ha donado, mediante escritura pública, una casa de su propiedad en la Habana para que sea trasladado á ella el Colegio de niñas pobres titulado de *San Francisco de Sales*, fundado hace más de dos siglos por el Ilmo. D. Diego Evelino, obispo que fué de aquella diócesis, y que con tanto acierto vienen dirigiendo las Hijas de la Caridad.

—Hácese grandes y merecidos elogios de la campaña realizada en nuestras posesiones del África occidental por los misioneros del Corazón de María. Comunicaciones recibidas en los Ministerios de Marina y Ultramar realzan sobremanera la conducta noble y prudente de las Misiones y el apoyo decidido y generoso que han prestado siempre á la autoridad colonial en todo cuanto se relaciona con el honor y prestigio de España.

En todas las Misiones han montado colegios donde se instruye en religión, letras y artes á todos los niños que puedan conquistar, que á esta fecha deben ser muchísimos, alimentándoles, como es de suponer, y vistiéndoles gratuitamente. Descúbranse en algunos muy buenas disposiciones para las lenguas, dándose el caso de que el hijo de Boncaro, rev de Cabo San Juan, aprendiera en tres meses la lengua castellana.

Roma.—La Sagrada Congregación de Propaganda ha dividido en dos la diócesis de Albany (América del Norte). La parte que se ha desmembrado formará la diócesis de Siracusa, para la cual ha sido nombrado obispo el Rdo. Patricio Ludders. Además se ha creado el Vicariato apostólico de Utah.

—Días pasados trató de llevarse á cabo en Nápoles una demostración anticlerical. Cuando el cortejo masónico pasó por delante del Circolo obrero católico, sito en la plaza de la Caridad, los manifestantes comenzaron á gritar: ¡Abajo el Papado! ¡abajo León XIII! Mas el pueblo que se encontraba en aquella plaza respondió con el grito de: ¡Viva la Religión! ¡viva León XIII! Entonces los de la demostración liberal se trabaron con los católicos del pueblo y hubo una verdadera batalla á bastonazos, en la que los manifestantes fueron batidos solemnemente y puestos en fuga.

Después de los bastonazos el cortejo anticlerical se rehizo á poca distancia de la plaza de la Caridad y siguió adelante. En la plaza de la Posta quisieron vengarse de la derrota sufrida en un pobre sacerdote, y algunos anticlericales comenzaron á maltratarle. Pero también aquí el pueblo católico que se hallaba en la plaza se arrojó contra los que maltrataban al sacerdote y los hizo alejarse á silbidos y puñetazos. Allí se hicieron algunos arrestos por la guardia de seguridad pública.

Tierra Santa.—Bajo la advocación de Santiago, patrón de España, se ha erigido una nueva iglesia en el mismo lugar donde estuvo la casa de nuestro Apóstol en Galilea (cerca de Nazaret). La iglesia es pequeña, pero muy hermosa, y decorada con elegancia. Una preciosa efigie de mármol de Carrara, representando al Apóstol, es su adorno principal. Este año se bendijo y abrió el culto, y el día 25 de Julio se celebró Misa solemne, en la que ofició el misionero apostólico Fray Enrique Collado, quien además y en la lengua del auditorio predicó una homilía á la concurrencia de árabes que llenaba el templo.

—Se está construyendo un templo dedicado al Sagrado Corazón en aquel mismo humilde lugar donde palpó en el pobre pesebre que le servía de cuna, en el portal de nuestra redención; en Belén, para decirlo en una palabra.

El P. Bergueretti, recién llegado de la isla de Ceylán, donde ha dirigido la construcción de la Catedral y de otras cinco iglesias, se ha encargado de la dirección de las obras.

Francia.—Hace poco se inauguró en París el nuevo templo católico, de estilo gótico, que bajo la advocación de la Santísima Trinidad han construido á sus expensas los norteamericanos residentes en dicha capital.

Está situado cerca de los Campos Eliseos, y su fachada mide 47 metros de largo.

—Ahora resulta que la música de la *Marsellesa* no fué original de Rouget de l' Isle, ni revolucionaria inspiración, sino

simple plagio de un oratorio compuesto por Grisons, maestro de capilla de Saint-Omer. El manuscrito fechado y anotado ha venido á ser propiedad de Mr. Arturo Loth, redactor del *Univers*, que tiene escrito un libro sobre el titulado y famoso canto de guerra compuesto para el ejército del Rhin de 1792, que resulta ser plagio de música religiosa llevado á cabo por un audaz incautador.

—El desdichado apóstata y ex-Padre Jacinto Loyson, ha recibido un atroz ultraje, mayor que las acostumbradas señales de desprecio. Habiendo ido á los baños de Cauterets, quiso comer en la mesa redonda del *hotel* de Inglaterra, donde se alojaba. Todas las personas cercanas á su sitio se salieron del comedor. Al fin de la comida, un caballero, en representación de los demás huéspedes, manifestó al dueño del establecimiento que escogiera entre alojar á M. Loyson solo ó á todos los demás. El infeliz apóstata se alejó, devorando la afrenta.

Inglaterra.—En Londres se han recibido noticias desconsoladoras de Birmania por haber apelado los naturales al sistema de guerrillas, y por las enfermedades que diezman al ejército inglés: esto explica que se hayan enviado allí considerables refuerzos y que se anuncie la salida de nuevas tropas.

—La policía inglesa se ha aumentado considerablemente en Irlanda. Créese en Londres que tal vez se celebre en Noviembre una legislatura especial, por estimar el ministro de Ir-



EL ITALIANO SUCCI

landa que es indispensable adoptar medidas excepcionales en aquella isla por la agitación que en ella reina.

América del Sur.—El general Cáceres, al tomar posesión de la Presidencia del Perú, prestó juramento ante las Cámaras de proteger la religión del Estado, que es la católica.

—También la república de Colombia acaba de consignar en la Constitución el siguiente artículo:

«La religión católica, apostólica, romana, es la de la nación: los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social».



Con profunda pena nos hemos enterado por *La Fe* de Madrid, del fallecimiento de su director D. Vicente de la Hoz, ocurrido en su casa solariega de Penagos (Santander) el 8 de este mes, á consecuencia de una pertinaz pulmonía. Ilustre patricio, modelo de caballeros y católico de los más entusiastas y fervorosos, había trabajado por la buena causa durante largos años. Campeón de la

Iglesia, como dice muy bien el colega madrileño, la Iglesia veló constantemente junto á su lecho, donde sufrió con santa resignación los accidentes de larga y penosísima agonía; y con la bendición del Soberano Pontífice cerró los ojos á la luz de la tierra para abrirlos, así lo esperamos, á la luz inextinguible de la eterna bienaventuranza como recompensa á sus merecimientos (R. I. P.)

LA CALUMNIA

PENSAMIENTOS

La calumnia es el placer de los envidiosos, de los desocupados y de los ignorantes.

Las almas bajas y las inteligencias raquíticas son las que prestan mayor vida á la calumnia, así como en los yermos es donde las malas hierbas medran y crecen.

No hay calumniador que no envenene una existencia con el supuesto fin de dispensar un favor, y como la ino-

LOS HÉROES DE TRAFALGAR



cencia y la virtud se engañan tan fácilmente, por esto la calumnia crece tanto.

El primer calumniador inventa, el segundo perfecciona y los terceros explotan.

La calumnia se cree con mucha facilidad. Tanto el mundo se conoce á sí propio, que le parece imposible exista un hombre bueno y una acción honrada.

La honradez necesita infinidad de pruebas para ser creída: á la deshonra le basta sólo un indicio.

Damos tanta importancia al mal, que sólo relacionándolo con él conocemos el bien que poseemos. Muestra es esto de lo finito y limitado de nuestro entendimiento.

Por una palabra debiera el hombre enmudecer: por aquella con que quita la fama á su semejante.

«Calumnia, que algo queda». Maquiavelo sabía mucho.

La cal viva mancha y quema; en esto se parece á la calumnia. Pero la primera libra de la infección, y la segunda se contagia como la lepra.

No hay un solo calumniador que no glorifique la honra: como que en favor de ella calumnia.

Es tan funesta la calumnia, que á veces da lugar á la realidad.

Se cree y se extiende tanto la calumnia, porque hace mal: si fuera posible calumniar en bien del calumniado, nadie la creería.

La mitad de la felicidad de los envidiosos é ignorantes se la proporciona la desgracia y dolor ajenos.

A veces el hombre rebaja con la calumnia á su semejante con objeto de subir hasta él, no pudiendo de otro modo.

Yo sé de un criado que calumnió á su señor sólo por el placer de tutearle y tratarle como un igual entre sus compañeros. Le parecía al estúpido que su derecho era lógica consecuencia de su infamia.

Como la serpiente no tiene alas, espera que el pájaro esté á su nivel para hacer de él presa.

Dios puso en el rostro del hombre la impresión de su noble origen; pero hay algunos seres empeñados en destruir la obra divina tratando de borrar de su frente este timbre de gloria: estos son los envidiosos, los ignorantes y los calumniadores.

A un ahorcado por difamador, que quedó pendiente de la cuerda para escarmiento y lección, los cuervos le dejaron la lengua.

S. J. y P.

BIBLIOGRAFÍA

Viaje teresiano.—Con este título acaba de publicar el Rdo. D. Juan B. Altés un excelente libro, en el cual se describen los principales lugares donde estuvo Santa Teresa de Jesús, los que contienen sus veneradas reliquias y otros relacionados con la vida de la insigne escritora. Con la lectura de este libro puede hacerse, sin moverse de la silla, un verdadero viaje á Madrid, al Escorial, Villanueva de la Jara, Avila, Salamanca, Alba de Tormes, Zaragoza, y hasta á Roma, donde tanto abundan los recuerdos de Sta. Teresa. Refiérese además con toda minuciosidad la gran peregrinación Teresiana de 1881, que tanto dió que hablar á masones y liberales, y en la cual de tal modo brilló el espíritu católico de los españoles.—Un tomito, 1 peseta.

Acaba de publicarse en esta ciudad la segunda edición de una obrita que para uso de los colegios de niñas escribió un celoso é ilustrado presbítero de Valparaíso con el título *Enciclopedia moral para señoritas cristianas*. Las enseñanzas que con mano maestra se exponen en ella, basadas en la doctrina de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, hacen su lectura tan útil y provechosa á la clase que se dedica, que sería de desear se familiarizasen con ella las jóvenes, no sólo en los colegios y casas de educación, sinó también en todas las familias, como preservativo en unas, y correctivo en otras, de muchos males de la vida social.

Van añadidas por vía de apéndice algunas composiciones poéticas de nuestros mejores clásicos, que vienen á completar una obra de suyo tan recomendable. — Precio, 1 peseta 50 céntos.

Como indicábamos en otro número, ha salido ya á luz el segundo tomo de la colección de *Novelas populares*, debidas al fecundo ingenio del Sr. Capella. Contiene la delicada novelita *Un anillo de zafir*, la preciosa relación *La institutriz*, y la leyenda histórica sobre asuntos y personajes de los tiempos del sacro-romano Imperio *Judit de Welfh*. Como las contenidas en el tomo primero, han sido también corregidas cuidadosamente y revisadas por la autoridad eclesiástica.

Accediendo á los deseos que nos han manifestado muchas personas, publicaremos cuanto antes, reunidas en uno ó dos tomos, las interesantes leyendas y tradiciones del mismo autor que andan sueltas en diferentes periódicos y revistas.

Todas las anteriores obritas hállanse en la librería de LA HORMIGA DE ORO, Ciudad, 7.

Sección Recreativa

El P. Gregorio, capellán de regimiento, muy venerado por su caridad y celo, comía un día en casa de la condesa de Runfort con un alto personaje de la Iglesia anglicana, director-fundador de un hospicio en Londres. Pensó éste, por el porte sencillo del capellán, que se las había con un pobre hombre, y quiso divertirse á sus expensas.

—Señor Cura,—le dijo con aire socarrón:—¿permite vuestra religión bautizar con caldo?

—Monseñor,—respondió el P. Gregorio con la mayor naturalidad:—sobre este particular, como sobre otros muchos, es preciso distinguir.

—¿Cómo es eso?

—Muy sencillo: con el caldo que tomáis vos no me permitiría yo ciertamente administrar el santo sacramento del Bautismo; mas con el que dais á los enfermos de vuestro hospital, no tendría reparo alguno en hacerlo.

FUGA DE CONSONANTES

.o. .i.i.o a.o.o á .io.
. .o a.i.i.o .o. .e.e.e.o;
.o. .o.a.o.o .e a.o.,
.o. .u.i.i.e.o .e .e.o

CHARADA

Primera pronombre,
segunda espantajo,
tercera bebida,
y el todo pescado.

CUADRADO ARITMÉTICO

. 5 . . .
.
.
15
.

La suma de las líneas verticales, la de las horizontales y la de cada una de las grandes diagonales ha de ser 65, valiéndose al efecto de los números 1 á 25.

ENIGMA

La verdad siempre desnuda
sin circunloquios te digo,
pues soy el mejor amigo
que puedes nunca encontrar.
Mas también con mi asistencia
tus defectos oscureces,
y te ayudo muchas veces
á disfrazar la verdad.

Soluciones del número anterior

FUGA DE CONSONANTES

El decir que la fe es ciega
es inexacto en rigor.
¿Acaso es ceguera ver
lo que no ve la razón?

CHARADA.—Perada

LOGOGRIFO

Colmena.—Mal, Loma, Nola, Meca, Mano, Ola, Noé, Cam, Cal, Cena, Come, Lona, Malo, Melón, Col, Manco, Como, Coma, Cano.

Soluciones recibidas

Charada: J. de Plandolit; José Sedeño Vázquez.
Charada y logogrifo: José Padró.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACIÓN

J. S. Montevideo: Por el correo va el número. Lo que V. dice se publicará.—L. B Orihuela: La indole especial del trabajo á que V. se refiere, y la prolongada ausencia del Sr. Director, nos ha impedido complacer á V. Dicho trabajo nos parece más propio para las ilustradas Revistas que se han ocupado en la consabida cuestión.—R A Burgos: Recibida la libranza y cambiada la dirección.—I. V. A. Orense: Por el correo va lo que pide, y hechas las suscripciones que dice.—C I. G. Málaga: Por el correo va la caja.—M. C. Vich: Por el correo van los números y correjita la falta.—L. C. Camarasa: Recibidos los sellos. No hay la obligación que V. cree.—J. P. (Sesa): Recibida libranza y faltan los 14 rs. por embalaje y portes.—R. C. Besós: Recibida la libranza.—M. O. Fraga: Recibida libranza. Con ella, de *Correo* tiene V. parado hasta fin Noviembre, y de LA HORMIGA todo el presente año. Hay tapas y son iguales que las del año pasado.—A. V. M. Tortosa: La suscripción la tiene V. en descubierto desde 1.º de Julio. Diga V. qué números le faltan y se le remitirán.—

B. B. Sangüesa: Recibida la libranza.—F. P. Vilches: Recibidos los sellos y entregado geroglífico a la Redacción.—E. T. Plasencia: Por correo mando caja papel.—P. J. A. R. Arroja: La pieza que V. pide vale 5 rs.—S. N. Zaragoza: Por correo mando Pastoral.—M. R. Benavides: Por el correo va lo que pide.

Nuestros Grabados

Por la nieve

Bellísimo espectáculo el de un país nevado. Sobre todo para los que no estamos a él acostumbrados. La vista de este grabado nos sugiere la idea de que no todas las cosas de que goza fama España son verdad. Por ejemplo, se tiene su clima por ardiente y cálido, y no lo es ni más ni menos que el de la misma Rusia. Sin duda que durante los veranos marca el termómetro muchos grados sobre cero, pero dura poco, y la verdad es que hace aquí mucho frío en invierno, privando de alguna parte del litoral mediterráneo. Por consiguiente, los pintores que buscan efectos de nieve pueden dejar de hacer viajes a Noruega o a Polonia, bien seguros de que en Soria, Burgos, Puigcerdá ó Granada encontrarán cuanto desean.

Báculo ofrecido al Sr. Obispo de Astorga

Es uno de los muchos y preciosos regalos que han dedicado al ilustrísimo Sr. Grau y Vallespinós sus amigos y admiradores con motivo de su consagración episcopal. Este magnífico báculo, regalo de la familia Dias de Tarragona, es de estilo gótico, adornado con bellísimos trabajos de cincel y con no menos notables esmaltes: ha sido construido en los acreditados talleres de platería de D. José Sa-

derra, y es una verdadera obra de arte que honra a nuestra industria nacional.

Santa Teresa de Jesús

Esta ilustre Sierva de Jesucristo es y debe ser mirada siempre como uno de los luceros más brillantes de la Iglesia y la gloria más preclara de nuestra nación.

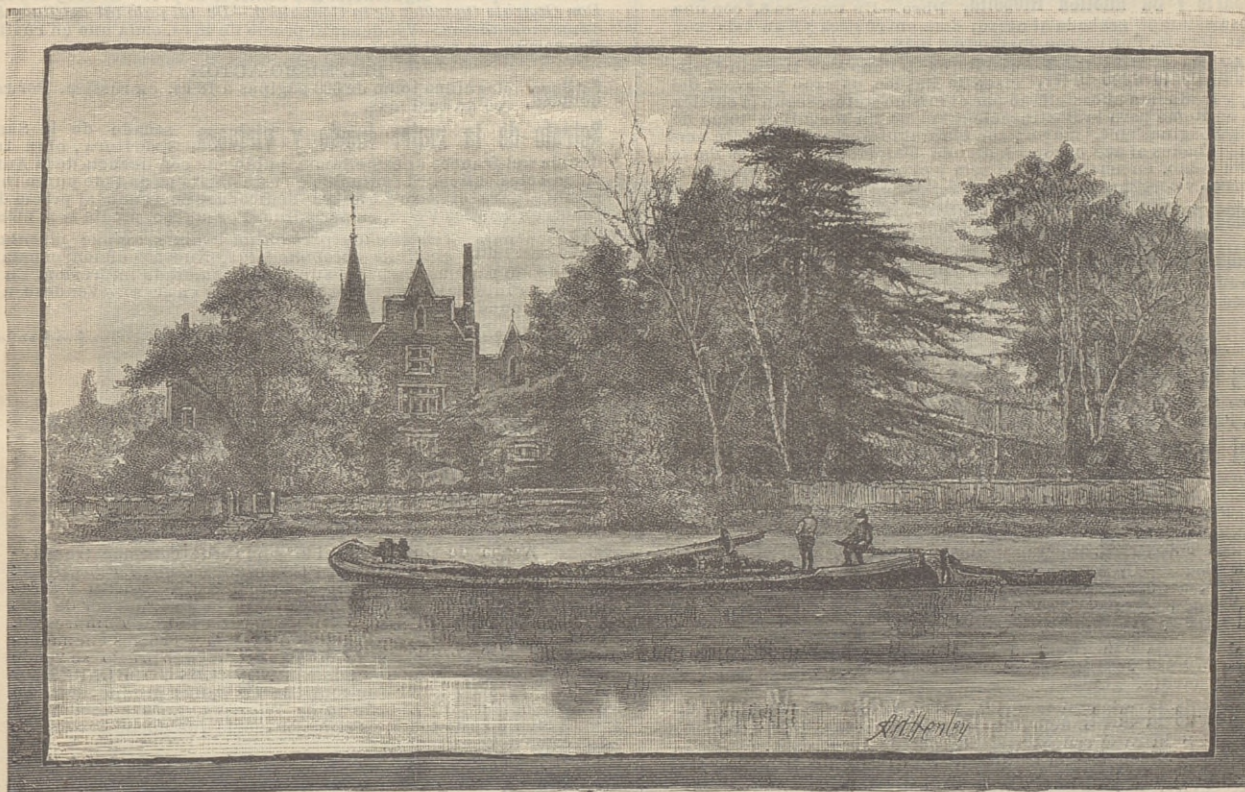
Fué su principal empresa la reforma de la Orden Carmelitana, cuyo habito vistió en 1536, á la edad de veintiun años, en el monasterio de la Encarnación de Ávila, su ciudad natal.

Su celo, aquilatado por un sin fin de obstáculos y contrariedades, de las que salió siempre victoriosa, no se limitó únicamente á la reforma de las religiosas de su Orden, sino que quiso hacerla pasar á los religiosos, sin que la arredrasen las grandes dificultades de este nuevo proyecto. Comenzó hablando de él á un general de la Orden, quien, después de haberla recibido mal en un principio, luego la escuchó, y en fin la auxilió en su empresa. El primero que tomó el habito de la reforma carmelitana entre los hombres fué el P. Juan, que tomó el sobrenombre de *la Cruz*, y su ejemplo fué bien pronto seguido de otros muchos religiosos.

Diez y seis conventos de religiosas y catorce de religiosos abrazaron en vida de Sta. Teresa su austera reforma, que fué aprobada por la Santa Sede y se extendió en breve por toda la Cristiandad.

Dejó escritas multitud de preciosas obras de espiritualidad, que le valieron el dictado de Doctora de la Iglesia, entre ellas su propia vida, en la que se encuentra á cada paso este amor ardiente por Dios, esta predilección por los sufrimientos, esta aversión al mundo, este celo por la gloria divina, esta profunda humildad que han hecho de ella un ángel en la tierra.

Para expresar la gracia de la divina llama que la abrasaba, y los celestiales ardores que la consumían, faltaban á veces palabras á su boca: caía en éxtasis tan profundos, que nada podía distraerla; y si



CHISWIK (CERCANÍAS DE LONDRES)

en lo más sublime de sus contemplaciones se escapaban algunas palabras de sus labios, se la oía exclaimar: «¡Ensanchad, oh Dios mío, ensanchad mi corazón, ó poned un término á vuestras divinas gracias!»

Feliz por haber procurado á Dios alguna gloria con sus trabajos, murió llena de gozo en Octubre de 1582, después de una agonía y un éxtasis de catorce horas.

En Alba de Tormes se conserva su cuerpo incorrupto y se venera su transverberado corazón.

Pablo V la beatificó en 1614, y Gregorio XV la canonizó ocho años después.

El italiano Succì

A lo que en otra parte hemos dicho del célebre Succì, que tanto ruido acaba de meter y tanto ha dado que hablar á la prensa de todos los países, podemos añadir, según las últimas noticias, que una Comisión de médicos de París acaba de ofrecerle 400,000 francos por una experiencia de cuarenta días de ayuno en un hospital de aquella ciudad, obligándose á revelar la composición del licor con que se mantiene, del cual se le garantizará el privilegio de invención. La experiencia habría de hacerse extensiva á otros dos individuos que seguirían el mismo régimen que Succì.

Los héroes de Trafalgar

(Véase la pág. 669)

Grove-Park.—Chiswick.—(Cercanías de Londres)

Estos sitios, á orillas del caudaloso Támesis, estuvieron muy en

moda el pasado siglo, y hoy, después de un largo intervalo de olvido, parece como que hayan recobrado el favor antiguo, siendo los lugares preferidos para ir á pasar un día de campo.

ÍNDICE DE MATERIAS

	PÁGINAS
Crónica hebdomadaria, por Lupercio.	658
¡Trafalgar! por X.	659
El país de los discursos, (E. de S. S).	662
El fiasco protestante en Vitoria (Mensajero del S. E).	662
Variedades.	666
Telegramas de la semana.	667
Noticias generales.	667
Necrología.	668
La calumnia (pensamientos), por S. J. y P.	668
Bibliografía.	670
Sección recreativa.	670
Correspondencia de la Administración.	670
Nuestros grabados.	671
Anuncios.	672

GRABADOS

Por la nieve.—Báculo ofrecido al Sr. Obispo de Astorga.— Santa Teresa de Jesús.—El italiano Succì.—Los héroes de Trafalgar.— Grove-Park.—Chiswick (cercanías de Londres).

Imp. de los Sucesores de N. Ramirez y C.^ª, Pasaje de Escudillers, 4.—Barcelona

RELACIONES ENTRE LOS SUSCRITORES

†
El día 12 de Setiembre falleció el Rdo. D. LUIS BERNARDO SERRA, Pbro. Arcipreste y Cura-párroco de San Felíu de Llobregat.

R. I. P. A.

†
¡Viva Jesús!
La Excm. Sra. D.^a CAROLINA AUGUSTA DE FONZA, natural de Portugal, Hermana de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, ha fallecido en esta ciudad el día 2 de Octubre.

R. I. P. A.

†
R. I. P.
D.^a MERCEDES ROCA Y CASADEVALL falleció el 8 de Octubre de 1886 después de haber recibido los Santos Sacramentos. Rogad por ella.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

OBRAS NUEVAS

Compendium Theologiae moralis, auctore Augustino Lehmkühl, Societatis Jesu sacerdote—Cum approbatione rev. vic. gen. Friburgensis.—Forma un elegante tomo en 4.^o de XXIV.—602 páginas y se vende á 36 reales rústica y 42 en pasta. Por correo 1 real más.

Casos de conciencia acerca del liberalismo sacados de la obra escrita en latín por P. V., profesor de Teología moral. Traducidos y adicionados con algunas notas por D. Jerónimo Seisdedos y Sanz, Pbro., catedrático de Sagrada Teología, y precedidos de un prólogo de D. J. M. Ortí y Lara, catedrático de Metafísica.—Con licencia de la Autoridad eclesiástica. Forma un magnífico y voluminoso tomo, y se vende al reducido precio de 2 pesetas 50 céntimos el ejemplar. Por correo 2'75.

El Rosario y su mística filosofía, por D. José Torras y Bages, Pbro.—Un tomo en 8.^o con una hermosa estampa grabada al acero, 6 rs. en rústica y 8 en tela con plancha dorada. Por correo, medio real más.

Vida del Beato José Oriol, escrita en italiano por D. Juan Francisco de Masdeo, paisano y devoto del Beato, y traducida al castellano por el mismo autor, según la edición hecha en Roma para la Beatificación. Forma un magnífico tomo de cerca 300 páginas en 4.^o mayor, con elegante impresión y veinte hermosos grabados al acero, representando los principales actos de la vida del Beato, encuadrado en tela y planchas. A 16 rs. ejemplar. Por correo y certificado, 20 rs.

En dolsa pau, novela catalana, per Antoni M.^a Fábregas.—Un tomo en 4.^o, 8 rs. en rústica. Por correo, 8 y medio.

Ejercicios espirituales en el camino de la perfección del B. P. S. Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, por el P. Pedro Ferrusola, de la misma Compañía.—Véndese á 6 rs. en rústica. Por correo, 6 y medio.

LIBROS PROPIOS PARA EL MES DE OCTUBRE

El mes de Octubre consagrado á Ntra. Sra. del Rosario y á la práctica de esta santa devoción, conforme ordena nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, por D. Juan Martí y Cantó, Pbro.—Un tomo en 16.^o, á 6 rs. en piel. Por correo, 6 y medio.

Manual de piedad cristiana para uso de los alumnos de las Escuelas Pías y de los jóvenes dedicados al estudio de Letras Divinas y Humanas, dispuesto por el P. Anastasio García, de las Escuelas Pías.—Un tomo en 16.^o mayor, á 7 rs. en percalina. Por correo, 7 y medio.

El serafín encarnado, ó sea compendio de la vida de San Francisco de Asís, calcada sobre la que escribió el conde de Segur.—Un tomo en 8.^o, á 4 rs. en rústica y 6 en percalina. Por correo, medio real más.

Novena á San Francisco de Asís.—Un opúsculo en 16.^o á 70 céntimos.

Mes del Rosario ó mes de Octubre, compuesto por el Rdo. P. fray José M.^a Moran.—Un tomo en 8.^o, á 7 rs. en piel. Por correo, 7 y medio.

El rosario de la misa, ó tres métodos para asistir al santo sacrificio rezando el Rosario á Nuestra Señora, por el P. H. Saintrain, redentorista, traducido por E. G. A. Van añadidas otras devociones.—Un librito en 8.^o, á 1'25 rs. en rústica y 2 y medio en tela.

La rosa mística desplegada, ó el santo Rosario explicado en sus indulgencias, para uso de los Guardias de honor de María y miembros de la Cofradía, por el P. R. Martínez Vigil, del Orden de Predicadores.—Un tomo en 8.^o, á 8 rs. en piel. Por correo, 8 y medio.

LIBROS

Manual del cofrade de Nuestra Señora de la Consolación y Correa de S. Agustín.—Véndese á 3 rs. ejemplar en rústica.

Pilatillo, por el P. Luis Coloma, de la Compañía de Jesús, ilustrada por D. Paciano Ross.—Un librito en 8.^o, á 1 y medio rs. en rústica y 4 en tela y planchas doradas.

Propaganda católica, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., Director de la REVISTA POPULAR.

Acaba de publicarse el tomo V de esta interesante obra, y contiene los artículos político-religiosos publicados en diversos periódicos hace ya algunos años, y que hoy vuelven á tener dolorosísima oportunidad en vista de lo parecidos que van saliendo los actuales tiempos á aquellos en que se escribieron.—Se expende este tomo, como los anteriores, en rústica á 16 rs., y lujosamente encuadrado en percalina y planchas doradas, á 24.

Rafael. Novela escrita en alemán, por Conrado de Bolanden. Versión castellana de C.—Un tomo en 8.^o mayor, á 12 rs. en rústica. Por correo, 13.

La moral independiente y los principios del derecho nuevo, por el P. Venancio María de Mínteguiga, de la Compañía de Jesús, profesor de Derecho natural, precedido de un prólogo de D. Juan Manuel Ortí y Lara, catedrático de la Universidad de Madrid.—Un tomo en 4.^o, á 20 rs. en rústica y 26 en pasta. Por correo, un real más.

Historia eclesiástica elemental, dividida en dos tomos ó cursos escolares, por D. Blas Causera y Carrión, Pbro., doctor en sagrada Teología.—Dos tomos en 4.^o, á 24 reales en rústica. Por correo, 25.

La cuadra de malvehi ó el orgullo de un nombre.—Episodio histórico del tiempo de Felipe IV. Preciosa leyenda que se publicó como folletín en el *Correo Catalán* el año último, debida á la fecunda y popular pluma de D. Francisco de Paula Capella. Se ha hecho un tiraje de pocos ejemplares en papel superior y con una bonita portada, vendiéndose al precio de 6 rs. en rústica.

Santa Teresa de Jesús. Colección de las principales obras de la insigne Fundadora. Edición ilustrada con gran número de grabados.—Un tomo en 4.^o, á 16 rs. en tela y plancha dorada. Por correo, 17.

Los conspiradores, por D. Francisco Hernando.—Obra en dos tomos en rústica y 16 encuadrados en un solo volumen, en tela y planchas doradas.

Obras completas de D. José M. de Pereda. Hay publicados los tomos siguientes: *Los hombres de pro*.—*El buey suelto*.—*Don Gonzalo González de la Gonzalera*.—*De tal palo tal astilla* y *Escenas montañosas*.—Véndense al precio de 16 rs. cada uno en rústica. Por correo, un real más.

DEL MISMO AUTOR

Sotileza. Magnífico tomo de 500 páginas á 18 rs. en rústica. Por correo un real más.

Retrato de la mujer fuerte y virtuosa, sacado de la Santa Escritura, obra traducida del francés al castellano y publicada con licencia de la Autoridad eclesiástica. El contenido de esta obrita es de todo punto interesante para el sexo á que va dedicada.—Se vende al precio de 4 reales en rústica y 6 rs. en percalina. Por correo, medio real más.

Vade mecum sive libellus precum ad usum precipue juvenutis studiosae accommodatus. Nueva edición; consta de más de 500 páginas, en papel superior y esmerada impresión. En el texto van intercaladas primorosas láminas en acero.—Véndese á 10 reales encuadrado en chagrín.

NUEVA PUBLICACIÓN

NOVELAS POPULARES

POR

D. Francisco de P. Capella

Con aprobación eclesiástica

Acaba de publicarse el 2.^o tomo, que contiene tres preciosas leyendas, intituladas *Un anillo de Zafir*, *La institutriz* y *Judit de Welf* cuya interesante lectura cautiva y atrae desde luego. Forma un elegante tomo en 4.^o menor de más de 300 páginas, en papel superior y esmerada impresión. Véndese al precio de 6 reales en rústica y 8 reales encuadrado con ricas planchas doradas. Al mismo precio se vende el primer tomo de las mismas NOVELAS POPULARES por el expresado autor que contiene las bellas producciones *La Cartomancera* y *El Señorío de Vilarnau*. La aceptación que ha tenido este tomo, es el mejor elogio que puede hacerse de estas novelas morales.

Para los pedidos dirigirse al Administrador de LA HORMIGA DE ORO, Ciudad, 7, Barcelona.

ADVERTENCIAS

Los pedidos serán servidos con prontitud y esmero, siendo indispensable acompañar su importe en letra de fácil cobro, en libranza ó en sellos: en este caso conviene certificar la carta para evitar extravío.

Para recibir con seguridad los pedidos es indispensable añadir tres reales para el sello del certificado.

Dirigirse al Sr. Administrador de La Hormiga de Oro, Ciudad, 7, Barcelona.

Fides Spes Amor. Gran biblioteca de música religiosa, dos repartos mensuales de 8 páginas, 8 pesetas trimestre. Ferrer de Climent é hijos, Escudillers, 81, Barcelona.

PELUQUERÍA CATÓLICA

bajo la advocación de S. José

DE ANTONIO DE P. SARRÁ

Calle de Fernando, frente S. Jaime

BARCELONA

NUEVAS PRECES que se han de rezar en las Misas privadas, en sustitución de las que por decreto Pontificio de 6 Enero de 1884 se han rezado hasta el presente. Véndese en la librería Inmaculada Concepción, Buensuceso, 13, á 38 céntimos de peseta encartonadas y forradas con percalina, y 18 en papel satinado impreso á dos tintas.

TOMÁS PICAS Taller y depósito de imágenes concluidas, en madera, sacras, escarpatos y candeleros. Se construyen altares.—Envíos á provincias y Ultramar.—Plaza Nueva, 18, tienda.—Barcelona.